

La saga de Gorg

La historia comienza con un parto que parecía normal hasta que vimos al niño: con figura humana pero densamente recubierto de pelo. Se trataba de Gora, el primer híbrido entre nuestra especie y el gorila. Poco después, por temor a la nueva legislación británica, se ordena su muerte, pero mediante artimañas un investigador logra salvarlo y criarlo.

Ocurre entonces algo inesperado: un marcado fenómeno de dominancia genética hace que los rasgos humanos se expresen mayoritariamente, y lo simiesco del niño se reduce a una extrema fortaleza muscular y la incapacidad de hablar, esta última corregida quirúrgicamente.

Ya hecho un hombre y con nuevo nombre Gora entra a la milicia, donde disfruta enormemente de la actividad física, pero asqueado de las implicaciones violentas de la profesión (aquí dominan los alelos gorilesco sobre los humanos), se decide por el sacerdocio.

Entra en escena su bella media hermana, de quien se enamora para horror de su padre —quien trata desesperadamente de romper la relación—, ignorante de que ella ya ha quedado embarazada. La búsqueda de un porqué lleva al joven a descubrir toda la verdad y, al entrar desesperado a la jaula de su anciana y desquiciada madre, encuentra la muerte y, tal vez, la paz que buscaba.

Esta es, en breve, la novela que recientemente fue llevada a la pantalla en coproducción por las televisiones británica, australiana y neozelandesa, bajo el título de **First Born**.

Para mí, lo más dramático de la historia es que ese primer híbrido es genéticamente posible. Si aún no se ha hecho el cruce (he oído decir que ya se intentó, pero el embrión murió a los cinco meses), es probable que acabe por hacerse secretamente, debido a sus profundas implicaciones éticas. Eso sí, seguramente no será no con una gorila sino con la especie que tiene un 99% de composición genética en común con nosotros: el bullicioso agresivo e incómodamente humano *Pan trogloditas*, nuestro buen amigo el chimpancé.